

LA RAZÓN

ENTREVISTA

«Un país que quiera tener una economía sólida necesita una industria fuerte»

El director general de la Asociación Nacional de Bienes de Equipo (Sercobe) confía en que las reformas económicas que está llevando a cabo el Gobierno den resultados y permitan un desarrollo equilibrado de este sector. Antonio Garcíapons cree que las empresas de esta industria deben ganar en tamaño para ser más competitivas.

Antonio Garcíapons

Director general de la Asociación Nacional de Bienes de Equipo (Sercobe)



EL PERFIL
 Barcelonés, ingeniero industrial, Antonio Garcíapons dirige Sercobe desde el año pasado, aunque ocupa cargos en ella desde 1996. También es directivo de otras asociaciones españolas y europeas. Ha trabajado en Nissan Motor Ibérica, La Maquinista Terrestre y Marítima y Alstom Transporte. Es un hombre optimista y prudente. Está convencido de que la industria puede ser aún más importante en nuestro país.

«Hay dos maneras de hacer frente a la competencia de los países emergentes: invertir en innovación y tecnología, y aumentar la vigilancia del mercado»

Juan D. Carvajal ● MADRID

El sector de los bienes de equipo es un gran desconocido para la mayoría de los ciudadanos. Sin embargo, su peso en la economía española es importante, ya que representa casi el 5% del PIB, factura cerca de 40.000 millones de euros y da empleo directo e indirecto a 400.000 personas. Su incidencia en la marca «España» es enorme, pues es uno de los tres sectores más exportadores. El 80% de su negocio lo hace en los mercados exteriores.

– ¿En qué situación se encuentra el sector de los bienes de equipo?
 – Desde luego en una menos mala que otros que han acusado más la crisis. La facturación y la inversión han logrado estabilizarse después de dos años de caídas. La de 2009 fue casi libre. El volumen de negocio decreció un 23%. Al siguiente, la bajada fue del 3%, mientras que en 2011 creció ocho décimas. Aunque los primeros meses de este año no han sido muy buenos, soy optimista, siempre y cuando las medidas y las reformas estructurales que se han tomado den sus frutos y forjen el marco necesario para que la industria pueda prosperar. No obstante, la recuperación será lenta.
 – ¿La crisis ha causado daños definitivos?
 – Sí. El sector es muy amplio y está compuesto mayoritariamente por pequeñas y medianas empresas, más las primeras que las segundas. Algunas han sufrido quebrantos irreversibles. O han cerrado o han sufrido fortísimas reestructuraciones. El

perjuicio de la falta de crédito es terrorífico. Las que habían invertido para hacer frente a la fuerte demanda de los años de bonanza lo están pasando mal. En el otro polo se sitúan las que se habían preparado con tiempo para dar el salto exterior y que, sin duda, están consiguiendo aguantar la embestida.
 – ¿Exageran quienes dicen que España se está quedando sin industria?
 – Algo sí. Ahora bien, es más que evidente que se la tiene un poco olvidada. Un

país que quiera tener una economía estable y sólida necesita una industria fuerte. Lamentablemente, tiene una mala imagen en bastantes ámbitos de la opinión pública. Se la ve como sucia y contaminante. Claro que tiene sus problemas, pero a estas alturas del siglo XIX es más que sostenible. Se ha hecho un esfuerzo ímprobo.
 – ¿Cómo es el tamaño de este sector en comparación con el de otros países de la UE?
 – Es importante, aunque está atomizado porque abarca muchos ámbitos. Es ligeramente menor que el de Alemania o Francia y similar al de Italia. En determinados sectores, somos punteros en volumen de negocio o en tecnología, o en ambos.

– ¿Existe alguna «receta» para hacer frente eficazmente a la competencia de los países emergentes?
 – Si la conociera, la patentaría... Hay dos maneras de hacerlo: la innovación tecnológica, que quizá no solucione el problema inmediatamente, pero sí a medio y largo plazo, y la vigilancia del mercado. No se puede permitir que haya artículos a la venta que incumplan las condiciones que exige la UE.
 – ¿Qué ramos del sector tienen, a su juicio, más futuro en nuestro país?
 – La mayoría tiene mucho recorrido. Algunos como el ferroviario, el nuclear o el de la maquinaria herramienta, entre otros muchos, están a la vanguardia y tienen una fuerza competitiva enorme en el exterior. En general, si las reformas que se han aprobado resultan exitosas y se planifica bien, prácticamente todos tienen mucho que decir porque su valor añadido, en líneas generales, es enorme.
 – Hablemos de I+D+i. ¿Está muy lejos de alcanzar el nivel deseable?
 – La industria está haciendo un gran esfuerzo, pero aún falta mucho. La innovación requiere más apoyo –facilidades financieras, incentivos fiscales...-. La Universidad y la industria deberían ir más de la mano. Hay que procurar un mayor ensamblaje de los campus universitarios y el aparato productivo.
 – ¿Cómo definiría la exportación de los bienes de equipo españoles?
 – Es nuestro gran éxito. Y, desde luego, gracias a ella, los efectos de la crisis han sido menores. El 80% de la facturación se hace en el exterior. En 2011, creció un 16%.
 – ¿Cómo debería ser, a su juicio, esta industria, una vez se logre salir de la crisis?
 – Las empresas tienen que seguir ganando en valor añadido y, al mismo tiempo, planificar estrategias orientadas al medio y largo y plazo. Hay que huir del cortoplacismo. Su desarrollo no puede ser puntual, sino constante.
 – ¿Han de hacerse más grandes las empresas?
 – Quizá sean excesivamente pequeñas. Ese tamaño reducido les impide competir en mejores condiciones fuera de nuestras fronteras.
 – O sea, ¿augura fusiones?
 – Sí. Son necesarias las concentraciones, los acuerdos comerciales, los consorcios... Hay que ganar en dimensión para competir más y mejor.